



## **Despedida: ¡Hasta Siempre!**

Todo se acaba, es la verdad mejor conocida que este mundo nos deja alcanzar, quizá la única. Pero en la efectuación no todo se acaba, o eso uno desea. Es el acontecimiento deleuziano, el aura benjaminiana, la esencia que sobrevuela la eternidad spinoziana. Nuestros queridos filósofos, a los que tanto debemos y por los que emprendimos la tarea del pensar. Por ellos, A Parte Rei nació una primavera de 1999 de un modo ingenuo, como es todo lo que nace y por vosotros creció y se desarrolló hasta una primavera de 2011 que se despide con un ¡hasta siempre!, porque deseamos que algo perdure más allá de la historia o de la arqueología, más allá de una permanencia física en la red, en vuestros corazones de lectores o escritores, estudiosos, al fin y al cabo, de un pensamiento que merece salvarse.

Eso fue el proyecto de A Parte Rei, crear un cielo en el infierno, hacer que dure y dejar espacio a lo valioso de un pensamiento universal que debe alumbrarnos en la construcción del futuro. El eterno devenir de nacer y morir. Constituir una comunidad de ideas, un espacio común, sin más propósito que difundir ideas, sin más interés que compartirlas. Huyendo de los grupos de interés, de las presiones corporativas. Nació sola y así ha de morir.

Me diréis que con el fin de la actividad de A Parte Rei no solo muere el escaparate o el lugar común, sino la comunidad que hay detrás, pero yo no lo creo. Esa comunidad que piensa y comparte no habrá de morir, porque si algo nos ha enseñado A Parte Rei es que existe, sobrevive entre las ruinas del presente y los malos augurios del futuro. Es, está y seguirá trabajando y buscará los vínculos que nos mantengan unidos y por los que nos hagamos oír.

Así que no hay pena ni pérdida. Hagamos una fiesta de despedida porque en estos años han pasado muchas cosas y casi todas buenas. ¿Cuántos somos? Ya ni los cuento, pero nos hemos conocido, nos hemos leído y discutido, hemos trabajado juntos entre todos y para todos. ¿Cuánto trabajo? Y de todo tipo y en muchos idiomas, en muchos formatos. ¿No lo hemos disfrutado?

Es tiempo ahora de dejar el espacio, de retirarnos un poco, tal vez con la intención de encontrar un suelo firme desde donde volver a saltar, tal vez, para con más profundidad disfrutar de todo este tiempo que tan frecuentemente requiere reposo y crianza para que algunos años más tarde emerja un gran vino.

Ofrecemos entonces el testigo para que alguien lo recoja y prosiga con la tarea de dar espacio a las voces que piensan. Para que renueven con alternativas imaginativas esta comunidad que nunca cierra y que es una "sociedad abierta".

Gracias a todos, gracias por estar ahí y participar, por exigirnos y entusiasmarnos, por vuestras palabras de afecto y de ánimo, por vuestra amistad. Han sido doce años intensos.

Adios, entonces, ¡Hasta siempre!

Carlos Muñoz Gutiérrez